

EDITORIAL

COMO UN ESPEJO, COMO UN PEIRÓN

¡¡ Hemos nacido !!

Con premuras en algunas cosas, con retraso para muchos, pero estamos aquí. Abiertos a todos, decididos a ofrecer un servicio de reflexión en torno a los temas y avatares que nos afectan.

Desde hace años queríamos ocupar un espacio, entendido como función y servicio, que fuera lugar de encuentro, invitación a la reflexión, orientación en el abanico plural de caminos, tan característico de nuestro momento cultural.

Tenemos una identidad que nos la aporta al ser un centro académico de la Iglesia en Aragón. Dedicados desde hace veinticinco años a la formación intelectual de los sacerdotes, queremos, ahora, dar un paso más y hemos elegido éste: Contribuir a que la sensibilidad teológica y el nivel de formación de nuestra Comunidad crezca y se extienda a través de estos artículos pensados desde la sencillez y la profundidad.

No pretendemos ser una revista científica de las que abundan y a las que tenemos acceso.

Más bien nuestro objetivo es encontrar poco a poco el lugar apropiado que nos permita instalarnos y, como un espejo, reflejar la realidad contribuyendo a darle una perspectiva más profunda.

Seguramente nos costará; dadnos un margen de confianza y de tiempo para dar con nuestro lugar apropiado. Una vez en él queremos ser como el peirón que, desde la sencillez, en tantos cruces de los caminos de nuestros pueblos aragoneses, ayuda a orientarse al caminante a la vez que le invita a la reflexión y la oración.

Nuestra preocupación es el diálogo con todos y para todos. Ofrecemos estas páginas que constituyen nuestro primer número. Esperamos la acogida de quienes participáis de esta inquietud nuestra y gustosos recibiremos todas las sugerencias, colaboraciones e ideas que queráis aportar.

¡¡ Hemos nacido... queremos vivir y crecer !!

NEW AGE (La Nueva Era)

Javier Calvo Guinda

La Nueva Era es un movimiento que parece expresar en síntesis el espíritu y el clima de la religiosidad de nuestro tiempo.

La cosa comenzó en California

Un joven americano, Michael Murphy, que había estudiado filosofía e historia de las religiones en la universidad de Stanford, hereda una granja en un paraje fascinante y mágico en la costa del Pacífico, entre Los Angeles y San Francisco.

La granja está situada sobre un antiguo cementerio indio, de la tribu Esalen, que da nombre al lugar. Tiene una aureola de mágico entre los habitantes de la región a causa de las propiedades curativas de una treintena de fuentes termales sulfurosas que brotan en la finca.

Michael Murphy, encariñado con la contracultura, había realizado una estancia en la India, en una comunidad, antes de que este tipo de experiencias se pusiesen de moda. Y quiere realizar algo similar en su país: un crisol donde se pueda fundir la sabiduría china del siglo V con las aportaciones de la cibernética, para crear un hombre nuevo.¹

La clientela estaba asegurada con los seguidores del «Movimiento para el desarrollo del potencial humano». Las sesiones comenzaron en 1962, con una serie de conferencias de una marcada orientación. Entre los conferenciantes se cuenta a Aldous Huxley y a Alan Watts, ambos dedicados a la divulgación del pensamiento oriental y a su adaptación a Occidente.

Los tres primeros años fueron decisivos. Por allí pasaron muchas personalidades de las ciencias y la psicología, del arte y de la filosofía. A partir de 1965 se empiezan a notar los efectos de la aparición en América de las tradiciones espirituales y filosóficas asiáticas que impulsarán a muchos americanos a la formación de comunidades, no al estilo de los hippies que huían de la sociedad y querían vivir la utopía, sino para vivir

¹ C. DREYFUS, *Los grupos de encuentro*. Bilbao 1977, 94-99

una aventura excitante y poner las bases de una nueva humanidad. Aparece una legión de espiritualistas de todas las edades, clases y condiciones sociales.

Por las mismas fechas nace la psicología transpersonal como una continuación y superación de la psicología humanística.

Los años 70 llevaron a una consolidación de sus visiones. Ciertos pensadores expusieron las grandes líneas teóricas, como Fritjof Capra con *El Tao de la Física*² o Stanislav Grof con *Reinos del Inconsciente humano*.

En 1976 una periodista, Marilyn Ferguson, interesada en las técnicas de biofeedback y atraída por su hermano a la práctica de la meditación, publica un artículo titulado: «El movimiento que no tiene nombre» en el que expone las diversas contradicciones de este proyecto que tiene como símbolo a Esalen. Muy pronto se bautizará al movimiento, la Nueva Era (New Age) o la Era de Acuario, en referencia al paso astrológico de la era de Piscis a la era de Acuario.

LA NUEVA ERA

De hecho la Nueva Era nació a comienzos de los 70 en el supermercado espiritual de California como convergencia de múltiples factores. A su nacimiento contribuyeron el desencanto producido por el fracaso del mito del progreso, el sentimiento de que la religión que ofrecían las religiones cristianas era formalística y carente de interioridad e impulso místico, y finalmente la atracción de la religiosidad oriental y de las «culturas alternativas».

Recordemos que en la década de los 70 emigraron de la India y del Japón a California «maestros espirituales» de tradición hindú y budista, con el propósito no sólo de cuidar de los emigrantes asiáticos, sino también de difundir entre los americanos la práctica del yoga y del zen.

No existe ni fundador, ni sede social, ni libro sagrado, ni líder carismático, ni sistema de verdades aceptado por sus adeptos. La Nueva Era es una etiqueta que se puede aplicar casi caprichosamente a los fenómenos más diversos.

Esta confusión se debe en parte a que este movimiento que tiene diez, veinte años de antigüedad, es tan variado, tan tolerante y tan impreciso que a todos los posibles fenómenos parciales se les pueden aplicar la etiqueta de la Nueva Era. Una de sus características es precisamente la diversidad de origen, de medio, de profesión, de los individuos que la detentan. Está también la multiplicidad de productos, de lugares, de ideas y de acontecimientos que engendra. No hay que olvidar tampoco a los editores, pues el movimiento de la Nueva Era es, no en último término, un rico filón literario. No hay ninguna definición de la Nueva Era, ni tampoco ninguna marca registrada. Cada uno podría tener su propia definición de la Nueva Era.

² F. CAPRA, *El Tao de la Física*. Barcelona 1987

La Nueva Era anuncia una «nueva Era» y en ella un nuevo hombre, con una nueva conciencia (transformada), una nueva imagen del mundo (nuevo paradigma), un nuevo espíritu. Precisamente ese nuevo espíritu renovará la tierra y con ello nos sacará de la crisis actual de supervivencia de la humanidad. La Nueva Era no será obra de una sola persona, ni de un único grupo, sino una «suave conspiración» de muchos, que experimentan la estrechez de los viejos dogmas y de la moral anticuada, que se hallan ante instituciones religiosas anquilosadas. De ahí que quieran cambiar y vayan en busca de una «espiritualidad» rica en experiencias nuevas, más profundas, de Dios, que permitirán alcanzar la plenitud del propio ser, el gozo y la felicidad.

¿Qué se entiende como «Era»?

En la literatura sobre la Nueva Era se pueden distinguir dos concepciones distintas del concepto «Era». Una emplea el término en el sentido de una nueva época cultural, la otra como un tramo de tiempo.

En la primera se incluyen las publicaciones de Fritjof Capra (*El punto crucial*)³ o Marilyn Ferguson (*La conspiración de Acuario*)⁴, los dos libros casi sagrados de la Nueva Era. Según esta concepción se acaba la época moderna, que fue marcada por la imagen del mundo y el sistema de valores de la ciencia moderna y de la técnica. De aquí sale un nuevo período histórico que estará determinado por un sentir y un pensar totalitario-ecológico.

La época de cambio en la que vivimos ahora es comparable a los siglos XVI y XVII en Europa, el tiempo de transición entre la Edad Media y la época Moderna. Aquí se piensa por tanto la era en las dimensiones de un par de siglos.

Como signos de la Nueva Era mencionan: el movimiento feminista y la conciencia feminista, el movimiento del medio ambiente con su conciencia ecológica, el movimiento pacifista con el principio de la no violencia, el movimiento del Tercer Mundo y la idea de una solidaridad mundial. En otros círculos ha surgido un interés en grupos de autoexperiencia y terapias psicosomáticas, interés en una alimentación y un modo de vida más sanos así como en múltiples formas de meditación y de espiritualidad. Finalmente pertenecen también a los signos de la Nueva Era el ocuparse de formas no racionales de conciencia y prácticas intuitivas (esotéricas).

En períodos más amplios de tiempo, pero también en épocas culturales, piensan otros autores, a saber en períodos de varios milenios; aunque igualmente ven a nuestro tiempo como un período de transición entre dos épocas. En esto permanecen todavía en el marco histórico las expectativas y esperanzas de que termine el patriarcado que

³ F. CAPRA, *El punto crucial*. Barcelona 1986

⁴ MARILYN FERGUSON, *La conspiración de Acuario*. Barcelona 1985

tiene unos 3000 años, no para regresar al viejo matriarcado, sino para que lleguemos a una época de la fraternidad.

Por el contrario la teoría de la «Era de Acuario» no parte de eras culturales sino de una periodicidad astrológica del tiempo en ciclos de alrededor de 2.160 años, como explicaremos más adelante.

Totalmente independiente de esta periodicidad astrológica, pero también en espacios de tiempo amplio piensa la teoría de los grados de evolución de la conciencia. Parte del historiador de la cultura Jean Gebser (1905-1973) que en su obra *«Origen y actualidad»* expuso la tesis de que la conciencia humana se ha desarrollado en cuatro grados desde los inicios de la historia humana hace 1-2 millones de años:

De la conciencia arcaica a la conciencia mágica, y luego a la mítica y —desde los filósofos griegos hace 2.500 años— a la conciencia mental (racional). Las formas de conciencia mágicas y míticas no han sido nunca totalmente reprimidas por la mental en las culturas no europeas ni tampoco hasta entrada la Edad Media europea. El jesuita alemán y maestro de Zen, Enomiya Lasalle, utiliza este modelo de evolución. E. Lasalle como su colega jesuita Teilhard de Chardin o como el psicólogo americano Ken Wilber —quizá la mayor autoridad en el estudio de la conciencia— creen que estamos en el umbral de un salto no frecuente en la evolución que podría conducir a una forma de conciencia transpersonal y global. Este tiempo de transición sería muy largo como piensa Wilber o también será experimentable dentro de nuestra generación y de la próxima como opina Enomiya Lasalle.

DIMENSIONES DE LA NUEVA ERA

El mundo de los conocimientos de la Nueva Era es múltiple. Se pueden destacar tres dimensiones principales. Una procede de las ciencias modernas, preferentemente de la Física y de la Biología. La segunda dimensión se puede designar como la espiritual o también en sentido general «religiosa», que se nutre de las fuentes más diversas: astrología, esoterismo, mitos arcaicos, sabiduría india, religiones de lejano Oriente, y el redescubrimiento de la meditación, pero también de escuelas psicológicas. También se toman elementos del cristianismo y se aderezan hasta que puedan colocarse sin que choquen en la nueva imagen del mundo esotérica. La Nueva Era aparece como el intento fascinante de unir los recientes conocimientos de las ciencias con las orientaciones religiosas. Finalmente existe una tercera dimensión que tiene sus raíces en la cultura alternativa, especialmente en el movimiento feminista y en el movimiento ecológico.

Un nuevo paradigma

Es preciso «cambiar de paradigma». Esta es la frase mágica de la Nueva Era. Un paradigma es un marco de pensamiento, una especie de estructura intelectual que permite la comprensión y la explicación de la realidad. Un cambio de paradigma es un nuevo modo de pensar la realidad.

Una obra capital de la Nueva Era es para muchos de sus seguidores *El punto crucial* de F. Capra. Se ha impuesto una nueva interpretación del mundo en las ciencias de la naturaleza, así dice el físico F. Capra, nacido en Viena. La Física se ha visto en la obligación de revisar sus hipótesis y dar paso a nuevos paradigmas. La idea de paradigma fue introducida en 1960 por Thomas Kuhn.⁵

La palabra viene del griego y significa «modelo». Th. Kuhn se preguntaba cómo los grandes filósofos griegos, esos genios del pensamiento que seguimos admirando hoy, podían aceptar una Física tan primitiva como la de su tiempo.

Th. Kuhn cayó en la cuenta de que los griegos habían reunido todos los conocimientos que poseían en un modelo que tenía sentido para ellos. Había cosas que no se explicaban con el modelo, pero funcionaba bastante bien según lo que conocían. A nosotros hoy nos sucede lo mismo. En el quehacer cotidiano de la investigación científica aparecen descubrimientos que no encajan en la teoría en uso. Al principio no se los tiene en cuenta, porque no encajan en los modelos vigentes. Pero llega un momento en que se acumulan tantos hechos que se impone la sospecha de que algo, en el modelo reinante, está equivocado. Se ha presupuesto algo tan obvio que nadie se preocupó de demostrarlo. De este modo tiene lugar el cambio.

El concepto de cambio de paradigma o de nuevo paradigma es en la Nueva Era de importancia capital, porque la Nueva Era se constituye como un cambio radical de lo heredado. Toda sociedad posee una forma tradicional de vivir y organizarse, pero llega un momento en que esos patrones no sirven y hay que buscar otros nuevos. La cualidad de lo nuevo es requisito indispensable de la Nueva Era.

La dimensión religiosa

Capra une sus puntos de vista de las ciencias físicas con el elemento religioso que toma del mundo asiático. Marilyn Ferguson que en modo periodístico ha contribuido mucho a la expansión de la conciencia de la Nueva Era con su libro *La conspiración de Acuario*, no sólo se apoya como Capra en la sabiduría asiática, sino que cita con frecuencia al místico, teólogo y científico Teilhard de Chardin y hace notar su fuerte influjo sobre los precursores de la Nueva Era. Su empeño consiste en reconciliar la teoría de la evolución con la fe cristiana y superar el dualismo de espíritu y materia.

⁵ TH. KUHN, *La estructura de las revoluciones científicas*. México 1960

La dimensión religiosa de la Nueva Era es una mezcla abigarrada y un intento de síntesis de muchas corrientes religiosas: es a la vez ecléctica (trozos de diversas fuentes) y sincretista (como intento de unión de todo el pensamiento religioso y de las enseñanzas de todas las religiones bajo un mínimo denominador común).

a) Astrología

Un cierto número de astrólogos afirman que se acaba la era de Piscis, un período marcado por el caos y la violencia, para ser reemplazada por la era de Acuario que será una época de paz, de amor, de armonía y de progreso material y espiritual.

Estos astrólogos se basan en la precesión de los equinoccios, o desplazamiento del punto vernal, un fenómeno astronómico descubierto por Hiparco, un astrónomo griego del siglo II a.C. Hay dos días en el año en que la duración del día es idéntica a la de la noche : los equinoccios de primavera y de otoño. Si el primer día de primavera se prolonga la línea recta imaginaria Tierra-Sol hasta el Zodíaco, se obtiene la posición del punto vernal. Este punto no es localizable materialmente en ningún astro, sino sólo es la proyección de una línea recta en alguna parte del espacio.

El punto vernal se utiliza como punto de referencia para situar las constelaciones en el cielo. A partir de su posición se divide la eclíptica en 360° y se sitúan allí las doce figuras del Zodíaco.⁶

Si las cosas fueran simples, al mirar el sol cada año el 21 de marzo, veríamos detrás el mismo punto del Zodíaco. Pero de hecho, el sol aparece un poco atrasado cada año, como si llegase con un ligero retraso a la cita cósmica. El punto vernal tiene una marcha retrógrada respecto al Zodíaco. Al cabo de 72 años, se ha retrasado un grado.

A ningún astrólogo de la antigüedad se le ocurrió establecer una correlación entre la precesión de los equinoccios y la distribución de la historia en eras de 2.160 años. Sin embargo, este fenómeno astronómico del paso del punto vernal por cada una de las doce constelaciones del Zodíaco, inspiró a algunos, a comienzos del siglo XIX, la idea de que este paso del punto vernal, cuando el sol cambia de signo, se correspondería con cambios radicales en la evolución de la humanidad, que marcarían eras con una duración de 2.160 años cada una. Esta idea se extendió notablemente a principios de este siglo, algunos decenios antes de que se hablase de la Nueva Era.

Así cuando el sol penetró en Taurus en 4320 a.C. surgieron las religiones de Mesopotamia y Egipto que emplearon el toro como imagen de la divinidad. En 2160 a.C. el sol entra en Aries y aparece la religión mosaica que adopta el carnero como emblema divino. Y en el año 1 de nuestra era el sol pasa a Piscis y se presenta la religión cristiana, en la que Jesucristo es designado con la palabra griega Ichthus,

⁶ Se llama eclíptica la trayectoria aparente del sol a través de la banda estrellada del Zodíaco.

que significa pez. Ichthus son las siglas, en griego, de Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador.

Comienza una nueva era al acabar el ciclo de Piscis y entrar el sol en Acuario. Esta era está bajo el signo de la abundancia. Se ampliará el campo de la conciencia y se llegará a una nueva religión a nivel mundial que reconciliará a todas las religiones. Será una era de amor, concordia y luz.

b) Las tradiciones asiáticas

Este segundo rasgo está íntimamente ligado al primero. Se priman las religiones orientales sobre el cristianismo.

La importancia que se da a la experiencia personal que dirigida por métodos científicos de meditación conduce sin más a la realidad divina, sin estar ligado a ningún dogma, forma uno de los puentes entre la nueva religiosidad y las tradiciones religiosas de Asia, especialmente el hinduismo y el budismo.

El movimiento de la meditación se remite a este tiempo y tanto dentro como fuera de la Iglesia. La ambivalencia del redescubrimiento de tradiciones cristianas (Mística) y alejamiento de lo cristiano a favor de formas de meditación y de religión asiáticas caracteriza este movimiento tanto entonces como ahora.

En los años sesenta el movimiento de la meditación ganó en importancia a consecuencia de dos fenómenos que no estaban unidos entre sí: el encuentro práctico con religiones indias y japonesas más allá de pequeños círculos y en segundo lugar la subcultura Hippie en los Estados Unidos, que finalmente debía abarcar a todo el mundo occidental. Aquí millones de hombres hicieron experiencias, que, en una consideración superficial, parecen ser semejantes a las descritas en las tradiciones místicas. Experiencias también destructoras de la personalidad por la ambivalencia del éxtasis de la droga.

c) Psicología humanística y transpersonal

La psicología humanística se define como la tercera fuerza, al lado de las dos corrientes psicológicas dominantes hasta entonces, la conductista y la analítica (Freud). Además de Carl. R. Rogers, Abraham Maslow es uno de sus mayores representantes. Manifiestan el típico optimismo americano. Presenta una imagen del hombre más positiva que las corrientes anteriores. La naturaleza humana no es tan mala como han creído las otras psicologías.

Maslow propone una escala de valores de la personalidad según la cual mide la autorrealización (uno de los términos predilectos).⁷

⁷ A. MASLOW, *El hombre autorrealizado*. Barcelona 1972

Un valor sumo de la autorrealización es el amor. No obstante por encima de él se proyectan las llamadas *peak-experiences*, las experiencias cumbre.

La religión y la experiencia religiosa son consideradas exclusivamente como fenómenos intrapsíquicos, que ayudan al hombre a llegar a la perfección. El sí mismo y su fuerza integradora, parecen ahora claramente definidos: esto es lo divino. Dios, como uno que sale al encuentro del mundo y del hombre, ya no juega papel alguno en Maslow. La teología desaparece y deja su lugar a las ciencias humanas.⁸

El máximo representante de la psicología transpersonal es Charles T. Tart. Se estudian experiencias en las que se da una ampliación de la conciencia más allá de los límites habituales del yo y de las limitaciones del tiempo y del espacio. La experiencia psíquica llega a ser el criterio de todo lo demás. Así puede, por ejemplo, decir: «El progreso ha avanzado tanto que podemos provocar estados de felicidad con una estimulación directa del cerebro (Biofeedback)... Pero si determinadas drogas y una determinada estimulación eléctrica suscitan experiencias que son totalmente parecidas a las que pueden ser inducidas con la ayuda de las prácticas muy fatigosas del camino espiritual ¿Por qué tendríamos que someternos todavía a la fatiga de practicar toda la vida la meditación y cualquier otra posible especie de dura autodisciplina?»⁹

En el trasfondo divisamos la droga *soma* de *Un mundo feliz*, de A. Huxley.

Para descubrir las bases de la nueva religiosidad hay que indagar en el campo de la psicología. Stanislav Grof, médico y psiquiatra americano, nacido en Praga, nos introduce en este sector.¹⁰

Él empezó en su patria de origen a servirse de drogas (LSD) y de otros instrumentos (música, colores, etc.) para ayudar a los enfermos de cáncer a morir de manera serena. Durante estos experimentos descubrió *una topografía del inconsciente* en la psique de sus pacientes. Es decir éstos vivían procesos de conciencia que reflejan dimensiones que son adscritas al mundo religioso.

La psicología (entendida en sentido lato) es sin duda la base más importante de la nueva religiosidad. En Grof aparecen todos los rasgos de la nueva religiosidad: unidad y totalidad, acentuación de lo emocional e intuitivo y también el sincretismo hecho de religión, mitología y psicología.¹¹

Ecología

No se trata sólo de moda y de conformismo (aunque haya también una buena dosis de esto) cuando la *nueva religiosidad* plantea exigencias ecológicas; se trata de

⁸ J. SUBDRACK, *La nueva religiosidad*. Madrid 1990, 91

⁹ Citado por J. SUBDRACK, O.c., 93s.

¹⁰ S. GROF, *Psicología transpersonal*. Barcelona 1986

¹¹ J. SUBDRACK, O.c., 34-42